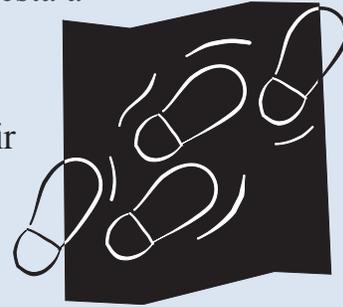


Las sandalias de Egeo¹⁰

Cuando somos jóvenes estamos dominados por un deseo de libertad infinita y de la profunda convicción de que todo está a nuestro alcance. Solo necesitamos ese visto bueno, ese pequeño símbolo –algunas veces ganado a pura constancia y otras veces con rebeldía-, para poder salir a recorrer el mundo en busca de aventuras y hacer nuestra vida, como lo hiciera Teseo en el antiguo mito griego (Silvia y Cerezales, 1993). En este caso, para el héroe fueron las sandalias.



Ese calzado compuesto por una suela que se asegura con correas o cintas simboliza en el mito la aventura, el deseo de recorrer el mundo, de seguir un camino, así se corran riesgos. Según el mito existe una edad para usar este calzado ligero. En el caso de Teseo fue a los diecisiete años cuando Etra, su madre, le pide que levante una piedra grande: “Bajo ella aparecieron una espada fulgente y unas sandalias de apretado nudo”.

Pero, para iniciar un camino de lucha, amorfos, alegrías y tristezas, además de estar preparado en edad, se tiene que esperar el llamado a recorrerlo con prudencia y protección: “Tómalas. Empuña tu espada y calza las sandalias”, le dice Etra. Y es que cuando un hombre ya tiene las sandalias puestas, olvida los consejos y se deja llevar por su espíritu de aventura: “¡Había llegado la hora de emprender las hazañas y aventuras que los dioses le tenían reservadas!”

Es por ello que Teseo escoge los caminos más peligrosos, así existan caminos seguros: “Pero hazlo por mar. Los caminos hoy en día, están infestados de bandoleros, cuando no de monstruos invencibles”. No obstante, al ser humano no le gusta que le muestren cómo son los caminos, los prefiere recorrer para tener la experiencia y termina haciendo su propia voluntad: “Teseo desoyó tan prudentes recomendaciones y eligió el camino por tierra”.

Sin duda, el deseo de aventura es heredado, y cuando se emprende, se quiere imitar a alguien, en especial, cuando uno se calza las sandalias en la adolescencia. En el caso de Teseo, la aventura es heredada de su padre Egeo, pero este lo que quiere en realidad es imitar los pasos de Hércules: “No solo

¹⁰Sobre este escrito se hizo un comentario en el Diario La Nación, pero no se publicó en su totalidad. Publicado en <https://www.lanacion.com.co/2012/05/08/las-sandalias-de-egeo/>

no temía los peligros, sino que los deseaba ansioso como estaba de emular las hazañas de su admirado Hércules”.

Quién lo creyera: el hombre a pesar de llegar a su madurez siempre calza las sandalias. No quiere recluirse como Teseo a una vida sedentaria e intenta, aunque falle, nuevas aventuras amorosas: “Ya en declive su estrella, raptó inútilmente a la que sería Helena de Troya”. Ella tenía doce años de edad y Teseo cincuenta. Así que tuvo que conformarse con enviársela a Etra, su madre, para que la guardara.

Las sandalias también son símbolo de experiencia y sabiduría. Jesucristo las utilizó para recorrer los caminos y dejar las enseñanzas que su padre, Dios, le había encargado. En el evangelio de San Mateo, capítulo tres, versículo once, Juan Bautista hace referencia a la gran persona que las lleva puesta: “pero, el que viene detrás de mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo”.

Todos en algún momento de nuestras vidas llevamos unas sandalias. Solo debemos saber cuándo debemos usarlas y en qué momento dejarlas. Si las vamos a dejar a otro, que sean de experiencia y sabiduría. Pero, de terminar con ellas puestas, como lo hizo Teseo, podríamos correr con su misma suerte: “optó por desterrarse voluntariamente y buscar refugio en Escira, donde encontraría la muerte”.



Javier Herrera Cardozo
Colombia

Referencia

Silvia, A. y Cereales, M. (1993). *El sendero de los mitos: Teseo y el Minotauro*. Madrid: Grupo Anaya S.A.

El autor

Docente de la Universidad de la Sabana, Chía, Cundinamarca, Colombia. Doctor en Educación de la Universidad de Baja California, México. Maestro en Educación, TEC Monterrey, México. Especialista en lecturas y escrituras con énfasis en literatura de la Universidad de San Buenaventura, Bogotá, Colombia. Licenciado en Educación de la Universidad de Santo Tomás, Bogotá, Colombia.

Correo: javierheca@unisabana.edu.co